

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 13: La suficiencia de Dios para todas nuestras necesidades - Filipenses 4:10-23

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su enseñanza de la serie sobre Filipenses: «Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 13: «La suficiencia de Dios para todas nuestras necesidades». Filipenses 4:10-23.

Bienvenidos a la sesión 13 de nuestro estudio de Filipenses, titulada «La suficiencia de Dios para todas nuestras necesidades». Esta es nuestra última sesión sobre Filipenses. En ella abarcaremos el capítulo 4, versículos 10 al 23.

Antes de examinar esa sección, conviene recordar lo que encontramos en la sección anterior, capítulo 4, versículos 4 al 9: una serie de exhortaciones finales al evangelio. Pablo da una serie de instrucciones concisas sobre cómo aplicar el evangelio a nuestra vida diaria, abordando temas como la oración, la ansiedad y el gozo, y cómo debemos concentrarnos en ciertas cosas y poner en práctica lo que encontramos en el evangelio. Esto prepara el terreno para lo que encontramos aquí al final de la carta, en el capítulo 4, versículos 10 al 23.

Antes de leer el texto, quería destacar un par de aspectos de su estructura y algunos paralelismos con pasajes anteriores de Filipenses. La estructura del capítulo 4, versículos 10 al 20, se basa en la idea de una serie de reconocimiento, explicación y aclaración. Este patrón se repite dos veces.

En señal de agradecimiento, los filipenses han reavivado su preocupación por Pablo. Explican que la interrupción en sus donaciones se debió a la falta de oportunidad, no a la falta de interés. Y aclaran: Pablo no habla por necesidad, sino porque está satisfecho.

Y luego el siguiente reconocimiento: los filipenses fueron amables al acompañar a Pablo en su aflicción. Explicación: los filipenses tienen una larga tradición de hacer esto. Aclaración: Pablo no busca el don, sino lo que representa.

Luego, el reconocimiento final: Pablo abunda en el don de los filipenses, que agrada a Dios. Explicación: Dios proveerá para los filipenses. Y en lugar de una aclaración, esta última parte termina con una doxología donde Dios recibe toda la gloria por los siglos de los siglos.

Ese es el patrón que se observa en los versículos 10 al 20. Es útil tenerlo presente mientras analizamos el texto. Antes de leerlo, cabe mencionar que existen algunos paralelismos entre los versículos 10 al 20 del capítulo 4 y los versículos 9 al 11 de Filipenses 1.

Así que vemos un poco de vocabulario superpuesto aquí, ¿verdad? En Filipenses 1:9-11, Pablo habla de que su amor abunda cada vez más. Y aquí, en Filipenses 4, Pablo habla de

cómo sabe ser humillado y cómo abundar. Y también habla de abundancia en el versículo 12.

Filipenses 1:11 menciona ser llenos del fruto de la justicia. Y aquí, en Filipenses 4:17 y 18, Pablo habla de buscar el fruto que aumenta nuestro crédito. Luego menciona que está bien provisto, que está lleno, por así decirlo, habiendo recibido de Epafrodito los dones que él envió.

Y por último, en el capítulo 1, versículo 11, la oración termina con: «Para la gloria y alabanza de Dios». Y en el capítulo 4, versículo 20, termina con: «A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos». Amén.

Así que esto nos ayuda a ver parte de la estructura más amplia dentro de Filipenses. Y con eso en su lugar, estamos listos para leer el capítulo 4, comenzando en el versículo 10 y llegando hasta el final de la carta en el versículo 23. El versículo 10 comienza, Me alegré grandemente en el Señor porque ahora, por fin, has reavivado tu interés por mí.

En efecto, te preocupabas por mí, pero no tuviste la oportunidad. No es que hable de estar dentro de mí, pues he aprendido a contentarme en cualquier situación. Sé ser flexible, humilde y sé aceptar cualquier circunstancia.

He aprendido el secreto de afrontar la abundancia y el hambre, la prosperidad y la necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Fortalece la fe. Sin embargo, fue muy amable de tu parte compartir mi problema.

Y vosotros, filipenses, sabéis que al principio de la predicación del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en dar y recibir, excepto vosotros. Incluso en Tesalónica, me enviasteis ayuda para mis rodillas en repetidas ocasiones. No es que busque el don, sino el fruto que os honra.

He recibido el pago completo y más. Estoy bien provisto, pues he recibido de Epafrodito los regalos que me enviaste, una ofrenda fragante, un sacrificio aceptable y agradable a Dios. Y mi Dios suplirá todas tus necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Saluden a todos los santos en Cristo Jesús.

Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, especialmente los de la casa del César. La gracia del Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu.

Así que he titulado esta sección: La suficiencia de Dios para todas nuestras necesidades. El enfoque principal estará en los versículos 10 al 20, pero también hablaremos de los saludos finales en el capítulo 4, versículos 21 al 23. Entonces Pablo comienza de nuevo, como era de esperar a estas alturas, diciendo: Me regocijé en el Señor.

Recordarán que en el capítulo 4, versículo 4, Pablo dio la orden: «Alégrense siempre en el Señor». Y ahora, en el versículo 10, lo demuestra con sus palabras: «Me alegré mucho en el Señor». Así pues, la razón de la alegría de Pablo reside en el renovado interés de los filipenses por él y su ministerio.

Y se esfuerza por aclarar que el problema no eran los filipenses , sino la falta de oportunidades que tenían para contribuir económicamente. Así que no es que los filipenses no se preocuparan por Pablo, sino que simplemente no tenían oportunidades concretas para aportar dinero. Y este es un pasaje interesante que Pablo nos ofrece, porque algunas personas, al leerlo, lo han calificado como un agradecimiento ingrato.

Y en cierto modo, está diciendo gracias por el regalo. Pero sigue matizando; sigue diciendo: « Estoy agradecido, pero...», y luego lo aclara o lo matiza . Así que es un agradecimiento inusual.

Pero no es que le falte gratitud. Más adelante, intentaré explicar por qué creo que Pablo hace estas aclaraciones y trata de explicar su gratitud y la interacción de los filipenses con él. Así pues, reavivaron su interés; le enviaron un regalo a través de Epafrodito, y al final del versículo 11 habla de aprender a contentarse en cualquier situación.

Así pues, debemos reflexionar sobre la naturaleza de la satisfacción a la que nos referimos aquí. ¿Qué quiere decir Pablo con esto? Yo diría que la satisfacción consiste en estar contentos con todo lo que Dios nos ha dado. Es lo opuesto a la codicia.

Así pues, se trata de un estado de satisfacción y confianza en lo que Dios nos ha provisto, en lugar de envidiar y codiciar constantemente lo que otros puedan tener. Pablo argumentaría que la satisfacción emana de esta profunda y constante confianza en la bondad y provisión soberanas de Dios. Si nuestra satisfacción se basa en nuestras circunstancias, en si tenemos mucho o poco, entonces nos encontraremos atrapados en una montaña rusa interminable.

Pablo parece redefinir este concepto secular de autosuficiencia, transformándolo en un concepto cristiano de autosuficiencia divina. Así pues, el término que Pablo emplea aquí era conocido en el mundo antiguo e incluso se utilizaba en algunos círculos filosóficos para referirse a una persona autosuficiente. No necesito nada de nadie.

Y eso, al menos para algunos, se percibía como una meta, como algo que alcanzar. Y, si somos sinceros, lo vemos a menudo en nuestra propia cultura actual. Creemos que la máxima satisfacción en la vida es ser autosuficiente y no necesitar la ayuda de nadie en ningún momento.

Y, por supuesto, existe una buena forma de autosuficiencia. Queremos que la gente asuma la responsabilidad personal en la medida en que pueda satisfacer sus propias necesidades y demás. Pero es una mentira, en realidad, del diablo, creer que podemos ser completamente autosuficientes y no necesitar a nadie en nuestras vidas.

Así pues, continuando con la naturaleza de la satisfacción, creo que aquí se enfatiza que la esperanza de Pablo no reside en la generosidad de los demás, sino en Aquel que me fortalece. Eso es lo que Pablo dice en el versículo 13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Que él no dependa de mi satisfacción se basa en si los filipenses u otra iglesia van a contribuir a las necesidades de mi ministerio o a mis necesidades personales.

Eso no es lo que motiva a Pablo. Su satisfacción reside en el Señor, porque Él es capaz de fortalecerlo para vivir tanto en la abundancia como en la necesidad. Y creo que este es un

punto que debemos destacar, ya que ayuda a explicar lo que podríamos interpretar como la extrañeza de este agradecimiento ingrato.

Creo que lo que Pablo intenta hacer aquí es evitar algunas de las connotaciones de la relación patrón-cliente en el mundo grecorromano. En ese mundo, la idea de patrón y cliente era que era común que las personas sin recursos se vincularan con alguien más rico e influyente. Así, a estas personas con recursos se las conocía como patronos.

En una versión de esta estructura del sistema, el mecenas recibía la visita del cliente por la mañana. Se esperaba que el cliente elogiara las virtudes y la generosidad del mecenas. A su vez, el mecenas ayudaba de alguna manera a cubrir alguna necesidad del cliente.

¿Y qué obtendría el mecenas a cambio? Honor y estatus. Cuantos más clientes tuviera, mayor sería su honor y prestigio dentro de su contexto cultural. Sin embargo, esto conlleva —y casi siempre es así— que cuando alguien dona dinero o recursos a otra persona, existe la expectativa de que quien dona, en este caso el mecenas, pueda establecer las condiciones de uso de dichos recursos.

Existe la expectativa de que el cliente haga lo que el mecenas desea. Por lo tanto, se genera una dinámica de poder que era común en aquella época. Creo que lo que Paul intenta hacer aquí, al explicar su respuesta al regalo, es redefinir su relación.

Y no es eso; no creo que Pablo esté diciendo que los filipenses piensen así, sino que intenta asegurarse de que no lo hagan. Que el hecho de que los filipenses le dieran recursos y un regalo no significa que sean sus benefactores y él su cliente. Y que ahora Pablo tiene la obligación de hacer, tal vez, específicamente lo que ellos desean.

Quiero dejar claro que no hay indicios de que los filipenses pensarán así. Pero hay que recordar que ese era el contexto cultural en el que a menudo se daban regalos. Por eso, Pablo intenta ayudarlos a redefinir y comprender la naturaleza de nuestra relación.

En definitiva, lo que Pablo les ayuda a comprender es que no se trata de que los filipenses sean los protectores y él el beneficiario, sino de que Dios es el protector y que tanto Pablo como los filipenses son los beneficiarios. Y que comparten recursos bajo el amparo y la autoridad de Dios mismo.

Así que está tratando de ayudarlos a comprender que el evangelio transforma nuestra comprensión de cómo funcionaban incluso este tipo de acuerdos financieros en el mundo antiguo. Creo que eso ayuda a explicar este patrón de reconocimiento, explicación y matización que sigue en esta sección en particular. Ahora quiero centrarme en dos palabras clave, en los extremos.

Pablo habla de cómo aprendió el secreto de vivir en la pobreza y de prosperar. Así pues, la expresión «vivir en la pobreza» puede traducirse como «estar necesitado» o «vivir con lo mínimo», como lo hace la Nueva Traducción Viviente. Creo que eso capta la esencia del mensaje.

Pero es esta misma familia de palabras la que se relaciona con la idea de humildad en los versículos 3 y 8 del capítulo 2 y en el versículo 21 del capítulo 3. Y, de nuevo, aquí es donde

suele ser difícil en la traducción al inglés resaltar algunas de estas conexiones entre palabras relacionadas, porque no existe una correspondencia uno a uno entre el griego y el inglés. Por eso, es útil poder usar los idiomas originales para señalar algunas de estas conexiones.

Pero la cuestión es que creo que usa ese lenguaje intencionadamente para conectar conceptualmente con lo que mencionó en el capítulo 2 sobre ser humillado o vivir en un estado de humildad. Y ese es el punto que creo que intenta destacar: que ha aprendido, como él lo llama, el secreto. Y es interesante cómo usó ese término.

En el mundo antiguo, este término se usaba en relación con las religiones místicas. Si no estás familiarizado con ellas, se trataba de un conjunto de religiones muy secretas. Existían ritos privados que debían seguirse para ser iniciado en ellas.

Y a veces operaban al margen, alejados de los dioses tradicionales. El término «secreto» se usaba a menudo en relación con los ritos de iniciación para ingresar en una de estas religiones místicas. Así que Pablo no lo usa necesariamente en ese sentido.

Pero lo que está diciendo es: miren, la clave o el punto de entrada a esta satisfacción es, como dice aquí en el versículo 12, que sé vivir en la pobreza. Sé vivir en la abundancia en toda circunstancia. He aprendido el secreto de afrontar la abundancia y la escasez, la prosperidad y la necesidad.

Y luego, el versículo 13 nos revela el secreto. Esta es la clave para vivir de una manera que no dependa ni de la abundancia ni de la escasez. Él dice: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

Así que necesitamos profundizar un poco más en lo que Pablo quiere decir en el versículo 13. Creo que es importante reflexionar sobre esto con más detenimiento porque es un versículo que vemos que se usa en nuestra cultura. Y creo que a menudo se malinterpreta. Casi se ve como una declaración de que puedo hacer cualquier cosa.

Pero si me lo propongo y Cristo me fortalece, puedo lograr cualquier cosa. Y tal vez sea solo mi opinión, pero lo veo mucho, por ejemplo, en el ámbito deportivo, donde los atletas se ponen Filipenses 4:13 en sus zapatillas o en su pintura negra para los ojos, o algo así. Es su manera de decir: « Puedo hacer cualquier cosa aquí en Cristo que me fortalece».

No pretendo menospreciar la autenticidad de su fe ni la sinceridad de su devoción al Señor. Pero creo que tal vez no captan la esencia de lo que Pablo dice aquí. No se trata tanto de un énfasis en el pensamiento positivo, sino de una confianza profunda y constante, confianza en el poder y la provisión de Cristo para todas nuestras necesidades.

No necesariamente nuestros deseos, no necesariamente nuestras anhelos, sino nuestras necesidades. Y por eso creo que es valioso recordar el contexto de que esto que viene en una traducción tosca estaría en aquel que me fortalece. Así que en lugar de decir, en lugar de que lea, puedo hacer todas las cosas en Cristo que me fortalece, que es una traducción posible sin duda.

También puede traducirse como: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Y si ese es el caso, entonces la idea sería que, al estar en el reino de Cristo, en la esfera de Cristo,

podemos hacer todo, desde vivir en abundancia hasta vivir en Él. Así que creo que ese es el contexto más amplio del capítulo 4, versículo 13 de Filipenses.

Ahora, al llegar al versículo 14, Pablo reflexiona sobre su relación con la iglesia de Filipos. Destaca la singularidad de los filipenses. En el versículo 15 dice: «Ustedes mismos, filipenses, saben que al principio del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en dar y recibir, excepto ustedes».

En el número 16, incluso en Tesalónica, me enviaste ayuda para mis necesidades una y otra vez. Así que la siguiente parada después de que Pablo partiera de Filipos fue Tesalónica. Entonces, cuando lo echaron de Filipos, terminó en Tesalónica.

Así que, cuando dice aquí, en el versículo 16, que incluso en Tesalónica me enviaron ayuda para mis necesidades en repetidas ocasiones, esto demuestra la pronta colaboración de los filipenses con Pablo, ayudándolo a proclamar el evangelio desde el principio. Y esta es una de las razones por las que creo que la iglesia de Filipos ocupaba un lugar tan especial en el corazón de Pablo.

Por lo general, Pablo era bastante cauteloso a la hora de aceptar apoyo financiero. En parte, creo que debido a la dinámica de mecenazgo propia de la cultura griega y romana, quería evitar dar la impresión de ser cliente de un mecenas. Y la segunda razón que cabe destacar es que, de hecho, era un fenómeno relativamente común entre estos maestros itinerantes en todo el mundo antiguo.

Llegaban al pueblo, atraían a grandes multitudes, les ofrecían un espectáculo, daban enseñanzas y la gente les daba dinero. Pero cuando la afluencia disminuyó y la gente dejó de donar, simplemente se marcharon al pueblo siguiente. Y Paul quería evitar cualquier tipo de relación con eso.

Quería dejar claro que esa no es su forma de ser, que eso no es lo que representa. Por eso, se mostró muy reacio a aceptar regalos económicos, pues quería asegurarse de que las motivaciones fueran correctas y de que no se malinterpretara el motivo por el que los recibía. Así que, de nuevo, creo que esto nos ayuda a comprender lo que parece una forma muy extraña de dar las gracias.

En nuestra cultura, lo normal sería que alguien nos dijera: « Gracias por enviarme el dinero o la comida que me ayuda. Te lo agradezco mucho y rezo por ti. Si hay alguna manera en que pueda rezar más por ti, por favor, avísame».

Con cariño, Matt. Pero así es como lo hacemos. Así funcionan las cosas en nuestra cultura.

Sin embargo, las cosas no funcionaban exactamente así en el mundo antiguo. Por eso Pablo maneja esa situación con cuidado. Desde el principio, los filipenses fueron generosos y le dieron mucho a Pablo.

Y una vez más, vemos este lenguaje de asociación o comunión aquí en el versículo 15 cuando escribe: « Ninguna iglesia entró en asociación». Esa es la misma palabra griega, koinonia, comunión conmigo en dar y recibir, excepto ustedes. Así que este es un resumen de su relación con los filipenses.

Ahora va a hablar de su objetivo. ¿Cuál es el objetivo de Pablo al recibir este regalo? Lo deja claro en el versículo 17: «No busco el regalo, sino el fruto que te beneficia». Está diciendo que su prioridad principal no es simplemente recibir el regalo.

Quiero ver el beneficio espiritual que obtendrás de ello. Anticipo cómo Dios te bendecirá a través de tu generosidad. Ahora bien, debo tener mucho cuidado al decir cosas así en nuestro contexto, porque hay falsos maestros que tergiversan pasajes como este.

Y decimos cosas como: bueno, si quieres que Dios te bendiga, deberías dar esta gran suma de dinero a mi ministerio o a mi iglesia. Y eso no es lo que Pablo está diciendo aquí. Simplemente está diciendo: estoy agradecido por el regalo .

Me entusiasma aún más el beneficio espiritual que Dios producirá en tu vida a través de esto. Un segundo objetivo que él plantea es su alegría. Dice: «No busco el don, sino el fruto que aumenta para tu gloria».

He recibido el pago completo y más. Estoy bien provisto, pues he recibido de Epafrodito los regalos que me enviaste, una ofrenda fragante, un sacrificio aceptable y agradable a Dios. Por eso, desea que los filipenses experimenten gozo al seguir colaborando con él en la difusión del evangelio.

Y fíjense en el versículo que leí, el versículo 18, que Pablo describe este regalo con un lenguaje sacrificial. Dice que los regalos que enviaron son una ofrenda fragante, un sacrificio aceptable y agradable a Dios. Y ahora, esto es lo que quiero que entiendan.

Antes hablamos de esta dinámica de la relación patrón-cliente y de cómo Pablo intenta ayudar a los filipenses a replantearse esta cuestión. Mencioné que tanto Pablo como los filipenses son clientes de Dios, el patrón. Así es como él va a reinterpretar esto.

Pero aquí está la imagen. Él está diciendo que en lugar de pensar que los filipenses, en lugar de pensar que los filipenses simplemente le dieron directamente a Pablo, lo que Pablo está diciendo es que ustedes, filipenses, en realidad le dieron esto a Dios, y luego Dios me lo dio a mí. Y así está tratando de replantear incluso eso, que esto no es simplemente una transacción horizontal donde los filipenses dijeron: bueno, tenemos estos recursos.

Queremos ser una bendición para ti. Simplemente te los enviaremos. Él está diciendo que esto fue un acto de adoración, que esta ofrenda fue un acto de adoración al Señor que Dios usó para suplir las necesidades de Pablo.

Y les sugiero que eso es precisamente lo que sucede cuando damos en nuestras iglesias locales: podemos pensar que, bueno, doy a la iglesia. En cierto sentido, es verdad, pero en última instancia, nuestra ofrenda es para el Señor, quien luego dirige a su iglesia para que use esos recursos para el avance del evangelio, para el avance de la misión de la iglesia. Así que, cuando damos a una iglesia local, debemos pensar que le estamos dando esto a Dios , y Él está dirigiendo este recurso a la iglesia para que lo use para sus propósitos.

Y fíjense que termina con esta nota sobre la suficiencia de Dios, ¿verdad? Dice en el versículo 19: «Mi Dios suplirá todas sus necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». Como ven, la fuente última de nuestra generosidad es la riqueza de Dios. Y

esto solo funciona si entendemos que todo lo que tenemos pertenece en última instancia a Dios, y que somos necios.

Así que es un error pensar: «Bueno, Dios, tenemos estos recursos y lo único que Dios pide es el 10 por ciento». Él simplemente nos pide: «Oye, puedes quedarte con el 90. Yo solo quiero el 10, por favor».

Eso es todo lo que quiero. No es así como debemos pensar en nuestros recursos. La realidad es que Dios dice: «Estos son mis dones y recursos para ti, y tú eres su administrador».

Y aunque no solemos usar mucho ese término hoy en día, un mayordomo es alguien que administra las pertenencias de otra persona. Recuerdo que cuando mis hijos eran pequeños, unos amigos se fueron de vacaciones y necesitaban que alguien cuidara de sus peces. Así que trajeron la pecera y, bueno, nosotros nos encargamos de alimentarlos, limpiar el agua y todo eso.

Mis hijos eran bastante pequeños en ese entonces. Tendrían unos cinco y dos, seis y tres años, tal vez. Y recuerdo que, como padre, me aterraba la idea de que ese pez muriera mientras mis amigos estaban de vacaciones.

Así que lo vigilaba como un halcón, y trataba de animar suavemente a mis hijos diciéndoles: «Vale, es hora de dar de comer a los peces. ¿Ya les habéis dado de comer hoy? ¿Lo habéis hecho? Oh, ya han pasado unos días. Tenemos que cambiar el agua y hacerlo con mucho cuidado porque no pueden matar a los peces, ya que no son nuestros».

Son nuestros amigos. Y tendremos que darles explicaciones cuando regresen. Van a esperar, bueno, veamos nuestros peces.

¿Cómo está ? Y si está flotando en la superficie, sin vida, boca abajo, entonces es una conversación incómoda. Lo siento. Mientras usted disfrutaba de unas buenas vacaciones, su pez no sobrevivió.

Es una ilustración un tanto simplona, pero refleja el sentido de responsabilidad: tengo que cuidar de esto. No me pertenece. Y tendré que rendir cuentas al dueño por cómo lo he cuidado.

Eso se aplica a nuestros recursos. Se aplica a tus ingresos, a tu hogar y a cosas que quizás no consideramos tan naturales como tu tiempo. Nuestro tiempo es un regalo de Dios, un recurso preciado.

A veces, cuando hablamos de generosidad, quienes no tienen muchos recursos económicos pueden pensar: «Bueno, no tengo mucho que dar. Así que esto no me aplica». Pero la palabra «generosidad» sí se aplica a quienes tienen mucha riqueza o recursos que pueden donar, o algo similar.

La realidad es que todo lo que tenemos pertenece a Dios. Nuestro tiempo, nuestra energía y demás bienes son recursos que Dios nos ha dado para bendecir a los demás. Al comprender que todo lo que poseemos es de Dios y que debemos usarlo para honrarlo, podemos despertar una generosidad que, sin duda, será una bendición tanto para ellos como para nosotros.

Así que ahí es donde Paul aterriza el avión, por así decirlo, en esta sección. Y fíjense que la expresión final aquí es una doxología . Exacto.

Versículo 22: «¡Gloria a Dios nuestro, nuestro Padre, por los siglos de los siglos!». Amén. Así, la atención se centra en Dios y su gloria, magnificada por la generosidad de los filipenses.

Esto nos lleva a los saludos finales, versículos veintiuno al veintitrés. A veces, la tentación es pasarlos por alto porque no parecen tan importantes ni profundos. Sin embargo, contienen reflexiones que invitan a la reflexión.

En primer lugar, se centra en los saludos de otros creyentes. Y este es un detalle sutil, pero muy importante. Subraya la naturaleza universal de la iglesia.

Una de las grandes bendiciones de viajar y visitar diferentes partes del mundo y del país es conocer a otros cristianos que nunca antes habías visto. Entrás en una iglesia o te encuentras en un lugar cercano a ellos, y se crea un vínculo inmediato gracias a la fe compartida en Jesús.

Y podríamos sentirnos tentados a pensar: bueno, ya sabes, en el mundo antiguo había iglesias aisladas por todo el mundo. Y en realidad había mucha interacción entre estas iglesias. La gente viajaba de un lugar a otro.

Buscarían a otros creyentes y les traerían noticias de cómo avanzaba el evangelio. Así que Pablo comienza diciendo: «Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan».

Y luego, en el versículo 22, todos los santos los saludan, especialmente los de la casa del César. Así que la casa del César era un término genérico para referirse a las personas involucradas en la burocracia del Imperio Romano. Quienes estaban al servicio del emperador romano enviaban saludos.

Esto nos recuerda, una vez más, al capítulo uno, cómo el evangelio avanza en zonas que antes eran difíciles de alcanzar. A menos que Pablo hubiera estado en la posición en la que se encuentra . Así pues, estos saludos finales preparan el terreno para las últimas palabras de Pablo en el versículo 23.

La gracia del Señor Jesucristo sea con tu espíritu. Y si recuerdas, así empezó la carta. Justo después de presentarse, luego presenta y después se refiere a los Filipenses.

¿Cómo los saluda? Gracia y paz a vosotros. Y así concluye esta carta con la gracia del Señor Jesucristo a vuestro espíritu. Y no es una frase dicha al azar.

Esa es una forma de recalcar que todo el contenido de la carta se enmarca dentro de la gracia de Dios. Y, de hecho, esta es una característica común en las cartas de Pablo. Menciona la gracia al principio y la vuelve a mencionar al final.

Y así, incluso cuando dice cosas muy difíciles y desafiantes, al final quiere que se enmarquen en términos de gracia. Que Dios ha sido misericordioso con nosotros. Dios ha hecho todas estas cosas por nosotros en Jesucristo.

Y esa es la nota que quiere dejarles al final de la carta, con esta idea en mente. Ahora salen en la gracia de Dios, que está con ustedes. Así que volvamos al panorama general y analicemos la idea principal de este pasaje.

La comunión en el evangelio nos capacita para la misión y nos une en la gracia de Dios. La comunión en el evangelio nos capacita para la misión y nos une en la gracia de Dios. Y vemos esto en dos secciones a continuación, una especie de desglose del pasaje.

En primer lugar, la comunión en el evangelio nos capacita para la misión. Nos da satisfacción. Da gloria a Dios, a su gracia.

Y es una forma de culminar su obra en este mundo. Y luego, en la última sección, su comunión en el evangelio nos une en la gracia de Dios. Esto se manifiesta en la calidez de los saludos y en el recordatorio de que la gracia del Señor Jesucristo está con nuestros espíritus.

Entonces, la aplicación. ¿Qué debemos pensar? ¿Qué debemos creer? ¿Qué debemos desear? ¿Y qué debemos pensar o comprender primero? La satisfacción no se encuentra en las posesiones ni en las circunstancias. Nos vemos fuertemente tentados a pensar que la satisfacción proviene de adquirir cada vez más y más cosas.

Que si tan solo consigo una casa más bonita, un coche mejor, unas vacaciones mejores o más de lo que sea que disfrutes, eso te traerá satisfacción. Y eso no es lo que enseñan las Escrituras. Segundo, cree.

Debemos creer que Dios puede darnos satisfacción en cualquier circunstancia. Es natural sentirnos insatisfechos, sobre todo cuando carecemos de algo o tenemos necesidades. Y no pretendo minimizar las dificultades que conlleva la necesidad.

Eso es muy real. Es absolutamente legítimo . Y, sin embargo, Pablo ofrece esta promesa de que existe un secreto bíblico para aprender a vivir tanto en la abundancia como en la escasez.

Y que está en la confianza en Cristo como aquel que nos fortalece y es suficiente para nosotros. Deseo. Creo que debemos tener confianza en que Dios suplirá todas mis necesidades.

Ahora bien, debemos tener mucho cuidado al interpretar el significado de la palabra "necesidad". En nuestro contexto actual, solemos decir cosas como: "Oh, realmente necesito ese nuevo teléfono móvil que acaba de salir". Pero, ¿de verdad lo necesitas o simplemente lo deseas? Quizás sí lo necesites .

Tal vez el anterior tenga 10 años y esté empezando a fallar. Pero, ya sabes, si compraste el del año pasado que acaba de salir , ¿de verdad necesitas este, o es solo algo que deseas? Por último, hazlo. Esto es un poco menos tangible que algunos de los otros que hemos hecho.

Pero la idea es que debemos esforzarnos conscientemente por resistir la tentación de pensar que nuestra satisfacción reside en nuestras posesiones o nuestras circunstancias. Así que esto nos lleva al final de nuestro estudio del libro de Filipenses : regocíjense en el

evangelio de Jesucristo. Espero que el Señor los haya bendecido durante este tiempo que hemos dedicado a Filipenses.

Y esto sirve como punto de partida para su estudio personal, releyendo, reflexionando y meditando sobre las gloriosas verdades que encontramos aquí en Filipenses. Por eso, creo que es apropiado terminar como termina Filipenses, recordándonos en el versículo 23 del capítulo 4: «La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu».

Les habló el Dr. Matthew S. Harmon en su enseñanza de la serie sobre Filipenses: «Regocijense en el evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 13: «La suficiencia de Dios para todas nuestras necesidades». Filipenses 4:10-23.